

## Entrevista a

**PABLO MADRID NAVARRO**

Yeste y su comarca no solo es un paisaje maravilloso con montañas, arroyos, ríos, sino de la que también han salido, y siguen saliendo, grandes profesionales de la música, pintura e ilustración, medicina, religión y notarias, al que dedicamos este artículo. **PABLO MADRID NAVARRO** ha conseguido con vocación, esfuerzo y sacrificio llegar a ser notario y jubilarse satisfactoriamente con una trayectoria de un trabajo bien hecho. Me recibe muy gustosamente en el mirador de su casa de la calle Ancha de Yeste donde conversamos sobre su vida.

Por **José Tomás Tauste**

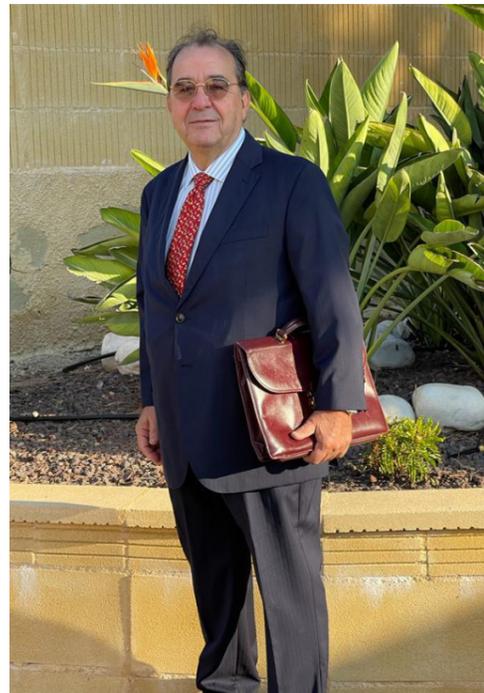
PABLO MADRID NAVARRO siguió la tradición familiar en el mundo notarial y, con su esfuerzo y sacrificio, llegó a ser el segundo notario de la familia.

**G**ran parte de su niñez la vivió en Yeste donde, en el año 1951, nació con comadrona en la calle Ancha, colindante con el Barranquito y paralela con las calles Alta y Baja, que era el centro de la vida de dicha villa y su comarca, y descubriendo después que su casa había sido antes una escuela. En la citada calle se encontraba, entre otras, la Notaría, el Registro de la Propiedad, la Oficina de Correos, el estanco, Banesto, el centro social que era el casino de Sebastián, donde estaba la *fábrica* de hielo, la tienda de Mulero, la fábrica de gaseosas, etc.

En Yeste fue a la escuela con su primer maestro, don Juan Trinitario Moreno, y luego con don Abraham Fernández Sánchez. En esa época su alimentación era reforzada con leche americana con agua fría y gurullos y el queso amarillo que daban en todas las escuelas. Con nostalgia rememora: **“Jugué a las canicas con el trueque de los santos que eran las carátulas de las cajas de cerillas, a las zompas donde, para sujetar la cuerda, le ponía una moneda de un real. Hacía juguetes artesanos como tirachinas, canutos para tirar huesos de mermejas y carros de madera con sus cojinetes con los que nos lanzábamos por los grandes desniveles del pueblo. Nos bañábamos en la balsa del Sordo y otra más abajo, y jugábamos al fútbol con dos piedras de portería en la calle donde vivíamos. Me acuerdo que un día me caí y me rompí los dientes, y en otra ocasión, me llevé una mula por delante con mi bicicleta BH con barra. En definitiva, tuve una infancia muy feliz.**

Sus padres, Constantino Madrid Juárez y Josefina Navarro López, con sus cuatro hijos Constantino, Mercedes, Josefina y Pablo, con visión de futuro se trasladaron a Murcia en 1958, donde hizo el bachillerato. No perdió el contacto con Yeste pues volvía en Semana Santa, Navidad y los veranos, pasando de Yeste a la aldea de Casa Don Martín. Disfrutó de los campamentos de la OJE en Riópar, los guateques en las casas con un tocadiscos de pilas, compraba tebeos en Casa Venerado y, como lujo, compraba una chocolatina con su cromó al precio de una peseta en la tienda de Mulero, que era *El Corte Inglés de la sierra*. Los domingos se divertía en el cine que había en la cuesta de la Fuente Vieja.

La vocación notarial le vino de su padre, que fue Oficial de Notaria de Yeste desde antes de la guerra hasta 1954, y de su hermano mayor, Constantino Madrid Navarro, que sacó la oposición a notario en 1971. También al ser Yeste, cabeza de partido judicial y tener notaria, a los 7 años ya estaba familiarizado con los protocolos. Desde 1968 al 1973, hizo en Murcia la carrera de Derecho, siendo un buen estudiante puesto



que en junio de cada año aprobaba todas las asignaturas, al igual que sus restantes hermanos. Una vez terminada la carrera, se fue a Madrid a preparar Notaría, desechó presentarse a la oposición de registrador de la propiedad que su preparador le aconsejó, y en 1976 se presentó en Barcelona a la oposición de Notarías, que aprobó convirtiéndose en notario con 26 años. Sus padres siempre han estado orgullosos de tener dos notarios en la familia. Hoy lo estarían más, al tener, además, dos nietos, hijos de su hermano Constantino, notario y registradora de la propiedad respectivamente. Y la saga sigue, ya que un hijo de Pablo se encuentra preparando la oposición de Notaría.

La primera notaría típica de entrada que le asignaron fue en el pueblo Torrecilla en Cameros, en La Rioja. Allí estuvo unos 15 meses, sustituyendo además durante un tiempo al titular de la notaría de Laguardia, provincia de Álava. Después se fue dos años y *pico* al pueblo de Hervás, en Cáceres, que tenía 27 pueblos incluyendo Las Hurdes, con lo que fue también notario de Las Hurdes.

Su tierra y la montaña siempre han ido insertas en él, y en 1980 se vino cerca de su pueblo, a la notaría de Villacarrillo, provincia de Jaén. A la vez, al quedarse vacantes las notarías de Beas de Segura, Orcera y Villanueva del Arzobispo, las sustituyó, llegando su término hasta las Juntas, término de Jaén. Dice con satisfacción: **“En el periodo de dos años y medio que estuve en las sierras de Jaén, con veintitantos años que tenía, hice 34.000 km. al coche, y comía muchos días a las 5 o 6 de la tarde. Hasta un día que terminé tarde, estaba un pueblo en fiestas y me metí en la verbena hasta las 3 de la madrugada”.** Después de Villacarrillo, notaria de 3ª categoría, se trasladó a Tortosa, provincia de Tarragona, cogiendo muy joven la categoría de 2ª. Llevaba de notario 8 años y seguía soltero. En Tortosa conoce el amor, se casa y durante los once años que está en dicho municipio tiene tres hijos tortosinos. Al tener la montaña cerca siguió su afición al senderismo. En ese periodo de tiempo, se pudo ir a Orihuela (Alicante) o Alcantarilla (Murcia) pero, por un problema en el embarazo de su mujer, no se realizó. En 1994 quedó vacante una notaría de Benidorm, la pidió, se la dieron y se fue a dicha ciudad. Allí ha estado durante 27 años trabajando mucho y estando muy a gusto, hasta octubre de 2021 en que se ha jubilado y retirado, estableciendo allí también su residencia.

Con gratitud dice: **“Aprendí de mis padres el trabajo bien hecho y ser un perfeccionista en el mismo. Me ha gustado y he disfrutado mucho en mi profesión y, junto con el trabajo y la vocación, el esfuerzo es el mayor título que tengo. En mi jubilación mis compañeros me dijeron que fui el más esforzado.”**

Con sabiduría explica: **“La función de un notario es preventiva de litigio, solucionar las cosas de una manera preventiva para evitar litigiosidad y dar tranquilidad a la familia. La esencia del notario está en la familia y en el derecho de familia, en el testamento, las particiones, constatamos los hechos de las actas, legitimamos, es un poco el hombre bueno con una labor de mediación y arbitraje. El notario siempre está abierto al asesoramiento de cualquier tipo de escritura. Ahora, además, al estar con retraso los Juzgados, hemos asumido diferentes funciones judiciales”.**



El contacto con Yeste nunca lo ha perdido, no ha venido con la intensidad que desea, pues las vacaciones de los notarios son muy limitadas. Ahora que está jubilado, viene con más frecuencia y a las 6 de la mañana está haciendo senderismo camino del monte Ardal, del río o de esas sierras tan maravillosas que tiene nuestro pueblo. Le gusta mucho la agricultura, cuando ve un campo bien trabajado afirma: **“es gloria bendita”.** Su día a día, jubilado, lo dedica a hacer senderismo por las diferentes montañas de este país, y al noble arte de la agricultura, a sus flores, sus tomates... Dice: **“que son los genes que llevo en la sangre pues aprendí en ese pasado agrícola de Yeste, del Taibilla y de los medieros de la Casa don Martin”.**

Tiene un sitio reservado en Yeste para el futuro, es el pequeño de la familia y, dice, tiene el gen bueno de su madre que falleció el año pasado con 106 años. Con rotundidad expresa: **“Vamos, que sigo siendo de Yeste”.** ■

Casa en Yeste de Pablo Madrid